

pere el que bien hace en el Señor, que no le puede faltar, i si le dilata el premio, es para darselo quando mas le convenga, pues es cosa assentada, que *quod bene fit non perit*. Que no hai buena obra sin galardón, i esta es palabra de Dios, que no puede faltar. I porque las mias no cansen a v.m. i porque no se diga contra el verso de Horacio: *Non missura cutem, nisi plena cruoris hirudo*, nuestro Señor guarde a v.m. de Murcia Marzo 16.

EPISTOLA VI.

AL LICENCIADO ANDRES

DE SALVATIERRA.

Sobre el language que se requiere en el pulpito entre los predicadores.

EN tres dias, señor Licenciado, oimos otros tantos sermones, en que se les dio una buena carda a los predicadores cultos, haciendo en ellos la riza, que en ovejas tiernas pudieran hacer hambrientos i sangrientos lobos. Corrimo de ver tan crudamente castigada la innocencia: dolióme en el alma oír golpes tan fieros contra la eloquencia medida i casta, i tan dentro de sus verdaderos i justos limites ceñida, llamandola language critico i culto, i diciendo de ella indignas libertades. Bien sé, que si los santos varones, que son en esta parte calumniados, se quisieran defender,

que con espadas negras rebatieran, como tan diestros, las azeradas de sus contrarios; pero quieren ganar con paciencia el merito que pudieran perder por la ira, i quieren discretamente darse por no reprehendidos en lo que tiene dilatado campo de alabanza i de reprehension, ni un cortissimo passo. Poco letrado soi yo para defensor de esta causa.

Quid enim (hablo con Lucrecio) contendat hirundo.

Cycnis? aut quidnam tremulis facere artubus hordi

Consimile in cursu possint, ac fortis equi vis?

¿Qué comparacion tiene la parlera golondrina con el sonoro cisne? ¿i los tremulos cabritos qué harán puestos en concurso al valor del alado cavallo? Confieso la pequenez de mi doctrina, como admiro la valentia de otros sugetos que devieran salir a esta tan devida apologia; mas entretanto que ellos se arman, entretendré yo la escaramuza con animosos deseos, sino con robustas fuerzas. Ya que salimos al campo, sepamos sobre qué refuimos, i no sea todo dar en los broqueles, donde no puede haver verdadera herida. Es sobre que no se deve predicar la palabra divina en language critico i culto, sino en terminos claros, con que la doctrina evangelica sea de todos entendida. Segun esso, señor, language critico i culto es language intricado i obscuro,

ambagioso i enigmatico, de manera que el concepto i pensamiento del predicador no viene a ser entendido. Si ello es assi, la sentencia está bien dada, yo me conformo con la reprehension, i desde luego la llamo justa. Pero examinemos por vida mia esto que llaman critico i culto en realidad, qué cosa sea, i del examen se sacará en limpio, si la reprehension ha sido justa. Primeramente digo, que language critico no le hai, ni ha havido en el mundo. Luego diremos qué sea estilo culto. *Crisis* es nombre Griego, significa el juicio, i censura que se hace de las obras ajenas. I critico el censor i juez de las obras ajenas. Ciceron lib. 9. *epist.* 19. a Dolabella dice: *Ego tamquam criticus antiquus judicaturus sum, utrum sint, &c.* Entre los Gentiles fueron Aristarco i Mercio Tarpa valientes criticos, a quien se cometa la censura de los libros. Horacio *de Arte poetica*: *non omnes criticos in se esse*
Si quid tamen olim
scripseris in Meum descendat iudicis aures.
 I al fin del Arte: *Fiet Aristarchus: nec dices cur ego amicum*
Offendam in nugis? Fabio Quinctiliano fue tambien gran critico, el qual en el libro de sus *Instituciones oratorias* hace un largo i acertado juicio de los poetas oradores i historiadores insignes: en nuestro siglo han sido doctísimos criticos Julio Cesar, Scaligero i Justo Lipsio. De modo que critico ya consta lo, que es, i en esta misma significacion los

medicos llaman dias criticos a los dias en que mas bien se juzga i decierne la enfermedad del paciente, i en Latin se llaman *decretorios* dias por el verbo *decerno*, que significa decernir i juzgar. Siendo esto assi, sin duda ignora la significacion de *crisis* i *critico* quien dice language critico, pues en decirlo dice un disparate, i como papagayo habla lo que no entiende. No hai language critico, como no hai language decretorio. Diránme que assi lo dice el vulgo. En fin cosa de vulgo, que es tanto como decir bestia de muchas cabezas, i cada una de su parecer, i pareceres contrarios. Virgilio.

Scinditur incertum studia in contraria vulgus.

Ahora bien; sino hai language critico, a lo menos hai language culto. Eso es assi, yo lo confieso i afirmo. Mas el language culto está tan lexos de ser vituperado en el pulpito i cathedra de los hombres doctos, que debe observarse en él con estrecho rigor. Culto viene del verbo *colo*, que significa pulir i adornar. Ciceron *pro Quinctio*: *Erat res rustica bene culta & fructuosa.* Assi que language culto es un modo de hablar bien travajado i cultivado, no humilde ni desechado en ninguna manera; porque si tal fuesse, seria indigno de la gravedad del pulpito sagrado, indigno de las materias altas i divinas que en él se predicán. Oigamos a Ciceron en el primero de los *Officios*: *Nulla vitæ pars vacare officio potest, in*

eoque colendo sita vitæ est honestas omnis, & in negligendo turpitud. „ En ningun estado, „ dice, el hombre carece de oficio, i en el „ cultivarle consiste todo lo que es honesto, i „ en el despreciarle la misma torpeza. “ El mismo en el proprio lugar: *Delectant etiam magnifici apparatus, vitæque cultus cum elegantia & copia.* „ Deleitan los magnificos „ adornos, i el culto de la vida con elegancia i copia. “ Direis, que es verdad que deleitan, pero que no dan fruto, ni edifican las almas: Digo que si deleitan, que tambien edifican. Oídlo que dice aquel gravissimo doctor Lañancio Firmiano lib. 6. cap. 5. *Quo magis sunt eloquentes, eo magis sententiarum elegantia persuadent, & facilius inhaerent auditorum memoriae versus numerosi & ornati.* „ Quanto „ mas eloquentes son, mas bien persuadent „ con su eloquencia, i mas facilmente se ape „ gan a la memoria de los oyentes los versos „ rodados i cultos. “ Bueno será que un predicador se suba al pulpito a hablar de repente, i que no lleve bien estudiada la materia, i que no se haya desvelado en la eloquencia sublime de los conceptos divinos, vistiendolos con palabras dignas de su divinidad. Con ropas de bodas ha de ir al esplendido combite del Evangelio, descalzarse tiene las abarcas de nuestra pedestre i humilde conversacion, arrojar deve las antiparas i zamarros del inculto i tosco language, principalmente en este nuestro siglo, en que la lengua Castellana aun en personas vul-

vulgares está tan valida i tan gallarda. *Laudamus veteres & nostris utimur annis*, dice Ovidio. „ Alabamos los años antiguos, es verdad, „ pero usamos de los nuestros. “ Los viejos hablen en su language rancio, que por ser viejos, los oiremos con reverencia: pero dexen a los mozos que refresquen i remozen la lengua, pues con la mudanza de los tiempos se muda tambien el estilo de hablar. O bien haya Horacio, i qué bien lo dixo:

*Ut silvæ foliis pronos mutantur in annos,
Prima cadunt, ita verborum vetus interit ætas,
Et juvenum ritu florent modo nata, vigentque.*

„ Como los arboles cada año se renuevan de „ hoja, i la primera que nació, muere la pri „ mera, assi la vieja edad de las palabras pe „ rece i se enjovenecen, florecen, i estan va „ lientes las recién nacidas. “ En pocas dice lo mismo Lucrecio:

Quod fuit in pretio, fit nullo denique honore.
Con él consuena M. Tulio, *Philippica* 12. *Nihil enim semper floret, ætas succedit ætati.*
No se cansen los viejos, con pensar que han de ir los mozos a su passo. Lo que en su tiempo fue bueno i muy estimado, ya no tiene precio ni estima: una edad sucede a otra, i en cada una corre su moneda, i la moneda corriente es sola la que vale. I si hai algunos mozos tan al temple de los viejos, que gustan mas del sencillo language, i aun inculto de ellos,

i quieren que les ponga la ceniza en la frente, yo lo hare. Digo que esso hace, o de cortedad de ingenio, o negligencia propria. Si es de lo primero, dissimulo i callo, que no devo pedirles lo que naturaleza les negó; si de lo ultimo, no quiero passar por su descuido: trabajen, desvelense en adquirir la elocucion oratoria, que el venerable pulpito pide: miren cómo i con qué ropa han de vestir diferentes conceptos, adonde han de alargar la hebra, adonde la han de tirar: donde han de angelicarse i pisar las estrellas, donde han de humillar la cerviz i coserse con la tierra; en las alabanzas sean difusos i floridos, en las reprehensiones afectuosos i fervientes, en la doctrina claros, pero concisos; concisos, pero claros; en las descripciones ingeniosos i galanes; i en nada sin estudio i cuidado, trabajando que no parezca el trabajo, i cuidando que se dissimule el cuidado. Buelvo a mi Horacio, que le hallo a la mano a quanto quiero decir. Suplicoos que le oyais i le mireis a las manos.

*Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quærit
Speret idem, cudet multum, frustra que laboret
Ausus idem: tantum series juncturaque pollet:
Tantum de medio sumtis accedit honoris.*

„Yo, dice, adornaré de tal manera un pensamiento, i este de cosas comunes i vulgares, i le dispondré i compondré, de manera que oido a qualquiera le parezca cosa

„muy

„muy facil, i llegado a tentar lo mismo, sude
„i trassude, i traveje en vano: tanto importa
„la orden del arte i la cultura de las palabras,
„que aquello que fue antes cosa ordinaria, res-
„cive tan grande esplendor, que se desconoce
„a sí mismo.“

Aquel gran crítico Quinçillo Varo, quando le trahian algun poema a que le viesse i censurasse, decia al poeta, *esto i esto por tu vida*; si respondia que no podia mas, mandavale que bolviesse al yunque los mal forjados versos, si defendia el poeta sus faltas, i no las queria emendar, callava i despedia al enamorado de sí mismo. I decia generalmente:

„El prudente poeta abomine los versos floxos
„i sin arte, culpe los duros, borre los incultos.“

Vir bonus & prudens versus reprehendet

inertes, nulli operabor levis; scribit or-

Culpabit duros, incommis allinet atrum.

Transverso calamo signum.

¿Veis cómo no solamente este gran crítico no vitupera el lenguaje culto, sino que le alaba, i satiriza el inculto? Ya me parece que os veo retorcer los labios, i que me decís, que esto valga norabuena en los poetas, pero que en los oradores divinos corren desiguales obligaciones; antes yo digo que mucho mas apretadas, i lo provaré no solamente con los preceptos de la elocuencia, pero con la leccion de los santos Padres, que han escrito eruditissimamente sobre

bre

bre la sagrada escritura ; i que la cultura de las palabras i subtileza de los conceptos no obscurecen la oracion , antes la exornan , qualifican i acreditan ; de donde resulta la persuasion de la cosa , el alhago de las orejas , i la conversion del alma. Todos los Rhetoricos , que hasta hoy han escrito del arte de la eloquencia , convienen en esto : que la Rhetorica es arte de bien hablar , i que bien hablar es hablar culta , copiosa i elegantemente. *Ornate, copiose & dilucide loqui.* Tras esto dicen uniformes , que el modo de hablar es tripartito , sublime , templado i humilde. El sublime toma para sí el orador , sea gentil , sea Christiano , i principalmente pertenece el grave , culto i levantado estilo al orador Christiano , digo al predicador evangelico , porque la materia que trata , no solo es alta i magniloqua , pero divina ; i si al concepto han de seguir las palabras , siendo la doctrina que explica , ensña i persuade , no menos que del cielo , no menos que del mismo Dios , las ropas con que se ha de vestir aquel concepto divino , necesariamente será sublime , elegante i culto. Oigamos a M. Tulio en el libro de *Rhetorica* , que escribio a Herennio : *Sunt igitur tria genera , que nos figuras appellamus , in quibus omnis oratio non vitiosa consumitur , unam gravem ; alteram mediocrem , tertiam extenuatam vocamus. Gravis est , que constat ex verborum gravium magna & ornata constructione , &c.* „ El modo de hablar grave i sublime

„ di-

„ dice Ciceron , consta de una grande i adorada , nada fabrica de palabras graves. “ I luego un poco mas abaxo dice : „ Será grave la oracion , si se acomodaren a los conceptos que se dixeren , elegantissimas palabras , ya propias , ya metaphoricas ; i si se escogieren graves sentencias para la amplificacion i comiseracion , i si se traxeren exornaciones de tropos i figuras , con que quede la oracion autorizada. “ *In gravi figura consumitur oratio , si , que cujusque rei poterunt ornatissima verba reperiri , sive propria , sive translata , ad unamquamque rem accommodabuntur , &c.* Diga tras Ciceron su parecer Quintiliano en sus *Institutiones oratorias* , lib. 8. cap. 3. de *Ornatu*. *Venio nunc ad ornatum , in quo sine dubio plusquam in ceteris dicendi partibus sibi indulget orator , &c.* „ Vengo agora , dice , al ornato , en que sin duda mas que en essotras partes de la eloquencia se aplaude a sí el orador. “ Porque de hablar un language limpio i claro poca gloria se alcanza : pues no es mas que carecer de vicios sin adquirir gloria ni virtud alguna : hallar cosas que decir , comun es esso a los indoctos i a los doctos : para disponer el sermon no es menester mucha doctrina , si bien los artificiosos mas ingeniosos , ocultarse tienen para que sean artificiosos. Finalmente todas estas cosas miran a sola la utilidad de las causas , pero en la cultura i ornato el orador hace lo que deve como buen orador , i se engrandece a sí , i si en las de-

demas partes grangea la aprovacion de los doctos, en la bizzarria de la lengua la de los doctos, i el aplauso popular. Bien claro queda con la doctrina del padre de la eloquencia Ciceron, i con la del gran Quincliliano, a quien siguen los demas Rhetoricos, que el language culto, grave i magestoso pertenece derechamente al pulpito, i a los demas que escriben o hablan de materia theologica, que como propriamente cosa divina pide de necesidad divino estilo. I en esto no quiero ser creido, sino lo rubrican i califican muchos santos Padres con autoridades de sus escritos.

Sed quoniam e scopulis locis enavigavit oratio, & inter tantas spumeis fluctibus cautes fragiles in altum cymba processit, expandenda vela sunt ventis, & questionum scopulis transvadatis, & letantium more nautarum, epilogi celeuma cantandum est. „ Ya, que mi oracion de los peligrosos escollos se ha escapado, i por entre rocas candidas con las olas espumosas se ha metido en el golfo, mi chalupa, quiero esplayar las velas a los vientos; i pues he ya vadeado las penas de las asperas questiones, a guisa de retozosos marineros, cantaré de mi epilogo el desseaceleuma. “ Esto es de San Geronimo a su buen amigo San Heliodoro.

Hable otro Santo sobre los juegos de los Gentiles llamados gladiatorios: *Paratur gladiatorius ludus, ut libidinem crudellum luminum sanguis oblectet; impletur in succum cibis*
for-

fortioribus corpus: & arvina assidui nidoris membrorum moles robusta pinguescit, ut saginatus in penam carius pereat: homo occiditur in hominis voluptatem, & ut quis possit occidere perita est, usus est, ars est. „ Prepara, se fiesta de espadachines, para que el antojo de las crueles lumbres en la sangre se cree; llenase de fuertes manjares para mayor substancia el cuerpo; i con el mal oloroso grasso la robusta machina de los miembros engorda, para que al condenado a la pena le cueste la muerte mucho mas cara; matan al hombre para deleite del hombre, i para saber matar hai su enseñanza, hai su ejercicio, hai su arte. “ San Cypriano lib. 2. epist. 2.

Entre agora otro hablando doctamente en metaphora del trigo molido aplicado al martyrio que desseava, lugar culta i piosamente dispuesto. *Sinite me feris esse cibum; quarum ope, Deo frui possum. Frumentum Christi sum, & denibus bestiarum molor, ut mundus panis Deo reperiar; magis blandimini feris, ut mihi sepulcrum fiant, & nihil e corpore meo dimittant.* Elegante metaphora. „ Dexadme ser manjar a las fieras, con ayuda suya pienso gozar de Dios. Trigo soi de Christo, las muelas de las bestias me muelan, para que yo sea a los ojos de Dios blanco candeal; li songeada a las fieras, para que arremetiendo a mi, despedazado me coman, i su vientre sea mi sepulcro. “ San Ignacio epist. 12.

Di-

Diga otro tras este lo bien que siente de la copiosa limosna que hizo a los pobres en Roma un santo amigo suyo Alecio: *Quam bono tunc urbs nostra tumulu fremebat, cum tu misericordiae viscera reficiendis & operiendis pauperibus effundens pallida esurientium corpora reformares, aridas sitientium fauces rigares, tremula argentium membra vestires, & omnium consona in Dei benedictionem ora reserares.* „ ¡Qué balamido i que buen balamido resonava por toda nuestra ciudad, quando tú derramando las entrañas de misericordia en apaentar i vestir a los pobres, los pallidos cuerpos de los hambrientos reformavas, las secas gargantas de los sedientos regavas, los tremulos miembros de los desnudos vestias: i las bocas de todos abrias en gloria i alabanza de Dios todas conformes! 6
San Paulino Obispo de Nola epistola 33.

Otra autoridad, si breve, no menos valiente. Habla este autor de la anunciacion de la Virgen nuestra Señora. *Ubi audivit hoc Maria, non quasi incredula de oraculo, nec quasi incerta de nuntio, nec quasi dubitans de exemplo, sed quasi leta pro voto, religiosa pro officio, festina pro gaudio in montana perrexit.* Quo enim jam Deo plena, nisi ad superiora cum festinatione contenderet? nescit tarda molimina Sancti Spiritus gratia. Bien trabajado i cultivado pensamiento. „ Quando esto oyó Maria al Angel, no como incredula del oraculo, ni como incierta del embaxador, ni como

„ mo dudosa del exemplo, sino como alegre por el voto, religiosa por el officio, apresurada de contento caminó para la montaña. „ Porque la que ya estava llena de Dios, ¿dónde havia de ir aprissa sino a las alturas? no sabe de tardanzas la gracia del Spiritu santo. 6 San Ambrosio Obispo lib. 2. in Lucam.

Autorize nuestro intento otro gravissimo doctor de la Iglesia. Oid: *Duas vitas sibi divinitus predicatas & commendatas novit Ecclesia: quarum una est in fide, altera in specie: una in tempore peregrinationis, altera in aternitate mansionis: una in labore, altera in requie: una in via, altera in patria: una in opere actionis, altera in mercede contemplationis: una declinat a malo & facit bonum; altera nullum habet, a quo declinet, malum; & magnum habet, quo perfruatur, bonum: una cum hoste pugnat, altera sine hoste regnat.* ¿Hai agudeza tan elegante? hai elegancia tan aguda? „ Dos vidas, dice, reconoce predicadas i alabadas de sí divinamente la Iglesia. „ La una de ellas está en la fe, la otra en la especie: la una en el tiempo de peregrinacion, la otra en eternidad de mansion: la una en trabajo, la otra en descanso: la una en camino, la otra en patria: la una en obra de accion, la otra en paga de contemplacion: „ la una se aparta del mal i hace bien, la otra no tiene mal de que apartarse, i que gozar gran bien: la una pelea con enemigo, la

Y

„ otra

„otra sin enemigo reina.“ San Augustin Obispo en el tratado 124. in Joannem.

Oidme otra autoridad , que es de S. Leon Papa serm. 9. de Nativitate Domini , i con esta concludo : *Excedit quidem, dilectissimi, multumque supereminet humani eloquii facultatem divini operis magnitudo : & inde oritur difficultas fandi : unde adest ratio non tacendi : quia in Christo Jesu Filio Dei non solum ad divinam essentiam , sed etiam ad humanam spectat naturam , quod dictum est per prophetam : Generationem ejus quis enarrabit? Utramque enim substantiam in unam convenisse personam , nisi fides credat , sermo non explicat ; & ideo nunquam materia deficit laudis , quia nunquam sufficit copia laudatoris.* „ Excede , o „ carissimos , i sobrepuja a la capacidad del „ language humano la grandeza de la obra „ divina : i de alli nace la dificultad de hablar , „ de donde está la razon de no callar : porque „ en Christo Jesu hijo de Dios , no solamente „ pertenece a la divina essencia , mas a la na- „ turalza humana , lo que dixo el Propheta : „ *Generationem ejus quis enarrabit?* Porque la „ una i la otra substancia haverse juntado en „ una persona , si la fé no lo cree , la lengua „ no lo explica : i assi nunca falta materia de „ alabanza , porque nunca hai harta sufi- „ ciencia en quien alaba. „ ¿ Puede subir mas alto el entendimiento humano ? ¿ puede la eloquencia tener mas gala , mas ornato , mas artificio ? Esto es estilo grave i magnifico qual

lo

lo pide el pulpito , pero los desvanecimientos de los que llamis cultos , son risa del pueblo , i endechas de la religion Christiana. Oid lo que dixo un culto : *Libra cedulas de agua en bancos de piedra el capitán de Israel insigne por los rayos de su cornudo rostro.* Gallarda vanidad por cierto , para decir que Moises sacó agua de una piedra. I otro culto , tan loco como éste , dixo : *En este monte abotonado de riscos , cuyos arboles parecen estafermos del aire , el primer viviente cometo aquel archiinsulto que perdió al genero humano.* Todo esto dice que quiere decir , que Adam pecó en el paraíso. ¡ O culticias abominables ! o freneticos predicadores indignos del pulpito venerable! Otro dixo al tono de los passados , para significar el castigo que Dios hizo en los Egypcios en el mar bermejo : *Quedaron sumergidos en el Leteo del olvido los que para Mausoleos de immortal memoria sacó la diestra del altissimo , como ojos al margen del mar roxo para eternas notas de sus protervas , si antídivas emulaciones.* A tales predicadores privacion de oficio mordaza era a la gruta de su boca.

Ea , acabemonos de desengañar i creer , que no es decente a la grandeza del pulpito el language que llaman culto , ni el inculco , sino al contrario , que deve el predicador estudiar la phrasis selecta i escogida , apacible al oído , honesta i casta , no licenciosa , no grossera i rustica , no descomedida , no mal sonante , no ridicula i bufona , no rancia , no trahida

Y 2

del

del otro siglo a este, en que florece la lengua Castellana. I si bien en los predicadores viejos es razon reverenciar las canas de su lengua, dexen ellos tambien que los modernos gozen de su tiempo, que la gala es propria de los mozos, fuera de que hoi se levantan sugetos tan seraphines, que se trasmontan adonde la corta vista de los viejos no los podrá alcanzar, aunque mas enarque las cejas. Dios guarde a v.m. &c. Murcia i Mayo 2.

EPISTOLA VII.

AL DOCTOR FRANCISCO TELLEZ
BEZERRA Canonigo de Lorca.

Contra las piedras preciosas.

POR extremo me he holgado de saber de v.m. señor doctor, la curiosidad de la mitra, que con tanto artificio i gala hizo aquel buen artifice Romano Francisco Campana al eminentissimo Cardenal i presidente del Consejo Real Don Gabriel Trejo: pareceme que la veo segun ella es, por las vivas colores i terminos tan significativos, con que v.m. me la ha toda delineado. El ingenio i la labor sobrepaja sin duda a la materia; porque si bien es tanta la textura i adorno de piedras preciosas, que lleva, que casi no hai genero de ellas que alli no vaya i haga su figura, en mi aprecio esso es lo menos; la monstruosidad del ingenio,

nio, la novedad del arte, la traza del artifice admiro. ¿I el valor i precio desigual de las piedras no? digo que no. Seré juzgado de v.m. i sino de v.m. del vulgo de los plateros por ignorante. Corra assi, padezcalo mi opinion, sino satisfaciere por mi parte en esta de que trato, i si mis razones fueren de momento i eficaces, podré gloriarme de haver llevado como piloto práctico al puerto del desengaño a tantos que sin fundamento ninguno, sino por un solo humor i capricho phantastico han querido dar tanto valor a estas piedrecillas que llaman preciosas; i si los principes i señores que las estiman, diessen en la cuenta i acabassen de ser cuerdos, en un punto veriamos los chrysolitos, rubies, topazios, saphyros, turquesas, esmeraldas i diamantes en los humildes precios o desprecios de las chinas de los arroyos. Jesus, ¿qué decis? esso echais por la boca? esso defendeis contra la estimacion de los principes, contra el juicio de los quilatadores, contra la antigua persuasion de los enjoyeladores? Esto digo i esto defiendo, por vida vuestra que me oyais ni aficionado a mí, ni apasionado por los otros, que en poco rato poco hareis perdido segun Marcial:

Hora nec astiva est, nec tibi tota perit.

Los valores tan excessivos que tienen estas piedras que llaman preciosas, dicen los autores que tratan de ellas, Roelio, Alberto Magno, Plinio, Camilo Leonardo, Carolo Clusio i otros, que se los dan por su rareza, por su

dureza, por su viva color, por su diaphanidad, i por sus admirables virtudes. Tratemos por orden de estos cinco artículos, i saquemos en limpio echa la visura, si es verdadero el valor de estas piedras, o imaginario.

Toda cosa rara es mas estimada; ¿quién lo duda? verdad es, si la cosa es necesaria, porque si no, ¿qué razon hai para dar precio, i tanto, a lo que no nos importa? quando es raro i poco el vino i el pan, es caro; Pero por qué? por ser tan necesario que no podemos passar sin ello: en los exercitos suele valer una libra de pan un escudo, i una gallina quatro: ¿i este valor de dónde le viene, sino de la necesidad que tenemos del mantenimiento, sin el qual moriríamos de hambre? Demos pues que no sea cosa necesaria, ¿no sería loco el que diese aquel precio por ello? Rara cosa es un cuervo blanco, i un cisne negro; pero no por esso merece mas precio, pues no nos importa mas blanco que negro, ni negro que blanco. ¿No sería tenido por loco aquel que saliese de España atravesando montes, i se embarcasse para las Indias, ofreciendose a la inconstancia del mar, a la furia de las decumanas olas, a la fiereza de los caimanes; i saltando en tierra despues de tantas fortunas hallasse una hierva rarissima en el mundo, pero inutil, i viniessse contentissimo con aquella hierva de ninguna importancia? a qué proposito tan largo i tan peligroso viage? ¡O señor! traigo esta hierva rarissima. ¿Huele mucho? no. ¿Es medicinal?

no.

no. ¿Pues qué tiene cosa que tanto cuesta? Es rara, esto basta. ¡O desatino! o imprudencia singular! Las *gemas*, assi se llaman las piedras preciosas, ¿de qué importancia son, de qué uso necesario? aqui me alegareis sus virtudes. Bueno está: a esso responderé yo, quando lleguemos al artículo quinto.

El segundo artículo es la dureza. De esta participan tanto estas piedras, que no hai bronze tan duro que se pueda comparar con ellas, i especialmente con el diamante, de quien dice Plinio lib. 37. cap. 15. *Siquidem illa inuicta vis duarum violentissimarum naturarum, ferri ignisque contemtrix, hircino rum-pitur sanguine, neque aliter quam recenti calidoque macerata, & sic quoque multis ictibus tunc etiam præterquam eximias incudes malleosque ferreos frangens.* „ El diamante, dice, „ despreciador de dos cosas las mas violentas „ de naturaleza, el hierro i el fuego, se rom- „ pe con sangre de cabron, i no de otra ma- „ nera que remojado en ella recién fresca i „ caliente: i assi a pueros golpes, aun quebran- „ ta los yunques i martillo de hierro. “ Hai mas que decir de la dureza? Este vence a todo encarecimiento de cosas duras: con todo esso no os espante esta autoridad, i la opinion comun acerca de la dureza de esta piedra celebrada por la mas dura de todas. Oid a Carolo Clusio en pocas palabras: *Ceterum tantum abest, ut mallei ictum respuat adamas, ut etiam in scobem malleolo redigatur, facillime*

Y 4

ve-

vero pistillo ferreo, in mortario confringi & atteri solet, ut ejus scobe alii adamantes exponantur. „ Tan lexos está el diamante de resistir al golpe del martillo, que antes se desmenuza, „ hace, i con las aserraduras se labran los demás, mas diamantes. “ I lo que dice Carolo Clusio, es experiencia de cada día, que no se puede negar. I mas abaxo responde tambien a lo que dice Plinio: que la piedra iman delante del diamante no tiene virtud de atraer el hierro, sino que antes, si lo tiene asido, en viendo al diamante, se le cae. *Sed nec magnetem impedit, quin ferrum trahat. Nam scilicet id experiri volui, sed figmentum esse deprehendi.* „ Ni menos, dice, es impedimento „ el diamante para que la piedra iman no „ atraiga el hierro, porque muchas veces he „ hecho la experiencia, i he hallado ser falso „ mento, ser falsedad. “ Veis aqui en qué ha venido a parar la pregonada dureza del diamante. Yo supongo que es la piedra mas dura del mundo. I bien: ¿dónde vamos a dar con esso? de qué sirve essa dureza? Hagamos un martillo de diamante para batir i romper las cosas tan fuertes que no se dexen vencer ni contrastar. Direis, que esto no puede ser, por ser la cantidad de la materia tan poca. Pues si no es de provecho su gran dureza, ¿por qué por ella le quilatamos en tan grande precio i estimacion? ¡O extremada boberia!

Pasemos a hablar de la viva color de estas piedras. Alegre, suave i bello es el color roxo del

del rubi, el rosado del balax, el verde de la esmeralda, el azul del saphyro, i el brillante del carbuco. Yo os lo confieso los pies juntos, verdad es essa manifiesta; pero pues estamos en tiempo de decir sinceramente verdades, decidme vos tambien ingenuamente, ¿qué le deve el clavel al rubi? ¿qué la rosa al balax? ¿qué las plumas azules del pavon al saphyro? ¿qué las verdes del papagayo a la esmeralda? ¿qué el heliotropio al carbuco? Pues ¿por qué estimais en tanto los colores de las piedras, i estos hijos de la misma madre naturaleza no los calificais? Bravamente os lleva i arrebatada la costumbre de vuestra falsa persuasion. Mirad, mirad la fuerza de la razon, no os dexeis vencer del gusto de vuestro paladar, que afrenta vuestra opinion i captiva el noble discurso del entendimiento, que es el timonero del gobierno humano. ¿En qué piedra hallareis las varias colores del silguero, las de la calandria, las del papagayo, las de la paloma, las del ave de Juno transformacion del todo ojos Argos? No os quiero traer aqui al Arabico phenix, no me arguyais de fabuloso lo que está por tantos hombres doctos verificado. ¿Vuestras piedras tienen la excelencia, la diversidad, la pintura, la composicion de colores que vemos por esos aires en las aves, i por esos jardines i abiertos prados en las flores? i en estas hallareis color vistosa, i olor suave. ¿I en las piedras? color sola, i essa en pocas que sea pacible i grata. La cornerina es de color de uña

ña humana. La piedra lechera de color citrino; la piedra leucotalmo de color de ojo de lobo; la cacabres de color blanco obscuro; la piedra Idéa, que se halla en el monte Ida, de color de hierro; la galerica es entre verde i amarilla, i muy grassa; la Egyptila es negra, i por encima algo de verdé; la eumetis de color triste de pedernal; el calchophano es negro; la calcedonia es palida; el basanites es ferrugineo; el bezoar de color de castaña; el antiphates negro luciente, el andromantes muy moreno; i otras muchas piedras preciosas, que no cuento, de colores bastardas i desagradables. Si esto es assi, como lo es, ¿por qué hacéis tan estimables las piedras por la color, habiendo infinitas tan poco vistosas, i tan pocas de buena vista? ¿No os acabais de persuadir que no tienen comparacion las colores de las piedras con las de las aves i de las flores? El ciego no juzga de colores, i juzgará en mi favor por lo que adivina i por lo que oye decir universalmente. En quarto lugar entra la diaphanidad, o claridad de vuestras piedras, i la que mas diaphana os parece es el diamante. I ello es assi por lo que tiene de similitud con el vidro o cristal; ¿pero cuánto mas claro es el vidro o cristal, pues en los espejos de esta materia vemos tan natural representada nuestra imagen i figura? I experimentando el diamante me decís: mirad, por aquí vereis en el fondo una luz pequeña brillante. No la veo i respondo. Miradla por acá. Ya esfuerzo la vista

quan-

quanto puedo, pero no la alcanzo. Pues yo veo, dice, una briznita en el centro que me alegra el corazon. ¡O lo que hace la aficion! ciego con el amor i gusto de estas piedras se fuerza a creer un Narcisso de piedras, que ve lo que no ve, i quando vea algo de luz, qué maravilla, pues tenemos a la mano el pedernal fidelissimo caxero del fuego, que abunda de luz tanto, que nos servimos de él para encender los hogares de casa, i con ser un luzero que nos alumbrá de noche i de día, le compramos por la mas minima moneda: ¿Quánto mayor perspicuidad tiene el agua o dulce, o salada? pues en ella nos vemos de los pies a la cabeza con tanta transparencia, que aparecen i se descubren en ella los arboles, las casas, los tejados con los ademanes i movimientos que hacemos i hacen.

Agora pues, si en las aguas i en los cristales es tanta la diaphanidad, ¿por qué en las piedras admiramos i estimamos tanto su claridad, que por ella vale una piedra una ciudad, i acá que con tanta largueza i copia hallamos la representacion de las cosas, passamos por ello como si fuera indigno de admiracion? ¡O desacuerdo! o entendimiento de poquissima ponderacion!

Fuera, fuera, que ya llegamos a lo importantissimo de estas piedras, que son sus admirables virtudes: por las quales de buena razon havemos de conceder, que merecen los precios excessivos en que se venden, i otros mu-

mucho mayores. Los diamantes se hallan en la India en la provincia Biznagèr en tres rocas, donde el Rei de ella tiene sus minas: i fuera de la gran ganancia que tiene, es lei que al diamante que excediere su peso de treinta mangeles, que valen 150. granos, o dos drachmas i 6 granos, sea para el Rei. Otra roca hai en Decan, donde se hallan mui finos, aunque menores, i algunos estan labrados, i a estos los llaman *Nafes*, i a todos los otros *Almazas*. Otra roca hai en el parage de Malacca, donde hai muchos, pero pequeños. Hallanse en las rocas de Biznagèr algunas veces tan grandes como quatro avellanas, i Clusio dice, que vio uno en esta provincia, que pesava ciento i quarenta mangeles, i que supo de un hombre fidedigno haverse hallado otro tan grande como un huevo de gallina. El mayor diamante que se sabe, es el que dio a la Reina Doña Isabel, hija de Enrico II. Rei de Francia, quando se casó con ella, nuestro Rei Don Phelipe II. que le compró de un Flamenco llamado Carlo Affetato en ocho mil coronas. Del diamante pues dice Leonardo Pisaurense, que tiene virtud de expeler venenos, de resistir a los hechizos, i de echar a los demonios del cuerpo, i de vencer a los enemigos, atado al brazo izquierdo. I Hermes dice que el diamante, donde se halle esculpida la cabeza de un hombre con barba larga, i un poco de sangre en el cuello, que tiene virtud de dar esfuerzo i atrevimiento, i obtener victorias, i preservar

el

el cuerpo de golpes i heridas, i alcanzar la gracia de los principes i señores. La esmeralda se halla en Balagate, es llamada de los Indios i Persas *Pachee*, i de los Arabes *Zamarru*. Tambien se trahen del Perú, aunque no tan finas, estas piedras. De ella dice Alberto Magno, que si llevandola consigo alguno tuviere acceso con alguna muger, aunque sea propria, se le hará pedazos la esmeralda: i que hace castos a los que la trahen consigo, i da buena memoria, acrecienta las riquezas, i expele las tempestades: i Abenzoar dice, que vale contra veneno. I Hermes dice, que la esmeralda, donde estuviere esculpida la figura de un hombre en forma de buhonero, que vende mercerías, o de un soldado assentado baxo bandera, que da riquezas, le hace vencedor, i libra de todo mal. El mismo dice, que la figura de un hombre coronado en el topazio, al que le lleva le hace bueno, virtuoso, i amado de Dios i de las gentes. El mismo dice, que en el jaspé la imagen de la liebre pintada, el que la llevara, no podrá ser ofendido del demonio. Dice Chael, que si llevares en una ametista esculpida la figura de un hombre con una espada en la mano, assentado sobre un dragon, i esta piedra la pusieres en un anillo de plomo o de hierro, que te obedecerán todos los espiritus, i te revelarán los thesoros qualesquiera que sean.

De estos milagros i virtudes estupendas
podré traher muchos de todas quantas piedras
pre-

preciosas hai, justamente dichas preciosas i dignamente merecedoras de immensos precios, si ello es verdad. Pero examinemos esto un poco, i veamos si consienten en ello los hombres doctos, que han tratado de esta materia, i hablado en parte de ella, i saquemos a luz lo que se deve tener sin escrupulo fundado en razon, i comprobado de la experiencia, sin la qual en este proposito podemos hablar poco, o nada: que no es razon dure tantos siglos la antigua persuasion del grande valor de estas piedras. Parece que dirá alguno, que por el mismo caso que la estimacion de estas piedras tenga tanta antigüedad, no debe ser apeada de su credito: digo que por mí *sint omnia protinus alba*; no quiera Dios que les quite yo su nombre i fama: el valor que se da por ellas, digo que es immenso, i que no symboliza con su virtud i facultad; i digo que muchas cosas tienen ganada opinion de tal qualidad, i no la tienen. Opinion es que el ambar es esperma de la ballena; i dice Nicolas Menardo ser falso; i que la verdad es, que suelen tragarse las ballenas, i quando las cazan, en unas se halla ambar en los ventriculos, i en otras no, por no haverle comido. Del camaleon se dice que se sustenta del aire; i escribe Petró Belonio que es engaño, i que él estando en el Cayro vio muchos, los quales se sustentan de moscas, langostas i gusanillos de las hiervas; i las cazan con la lengua que tienen con un nudo al cabo; que les sirve a manera de

ba-

ballestilla; de modo que no porque una cosa haya corrido con tal nombre, por esso se ha de quedar en él para siempre; tenga algun dia su lugar la verdad, i no vivamos en eterno engaño. En controversia está, si estas famosas piedras, de que tratamos, tienen virtud medicinal, o no; pero yo no me meto en esso, sea assi que tengan virtud, a lo menos debe ser muy poca; pues dice Carolo Clusio, medico excelente i grande indagador de verdades: *Gemmarum pretium, aut ex earum raritate, aut ex hominum affectibus & cupiditate intenditur: majoribus enim facultatibus, tisque longo experimento comprobatis praeditus est magnes, tum etiam lapis, qui sanguinem undequaque fluentem sistit.* El precio, dice, de estas piedras es tan subido, o por su rareza, o por la afición de los hombres: que mayores facultades, i con larga experiencia comprobadas tiene la piedra imán, i la piedra que estanca la sangre de qualquier parte del cuerpo que salga, i no tiene precio, sino vil i baxo. Mas abaxo en este mismo discurso que hace de las piedras dice, que esta piedra estanca sangre se llama *Alaqueca*, i que una libra de ella aderezada se vende en un real Castellano. *Hujus tamen virtus reliquarum gemmarum facultates exsuperat, quippe qui sanguinem undequaque fluentem illico sistat.* I la virtud de esta piedra sobrepuja las facultades de todas las piedras preciosas, como quien es bastante a reprimir la sangre de

,, don-

„ donde quiera que mane, en un instante. “ I el mismo dice, que el diamante con ser tan estimado, *nullius est in medicina usus*; que no es de ningun provecho en la medicina. Oigamos a San Isidoro en el lib. 16. de *Originibus* en los capitulos de *Gemmis: Volunt autem quidam jaspidem gemmam & gratie & tutelae esse gstantibus, quod credere non fidei, sed superstitionis est.* „ Dicen algunos; que „ el jaspé a los que le llevan, engendra gracia i favor, i los defiende de males; pero „ esto no es de fé; sino de supersticion. “ Dice el mismo santo, que los Magos con el zahumerio de la piedra achates deshacen las tempestades, i detienen los rios, *si creditur*, si hai alguno que lo crea. “ La piedra andro „ dumante es de color de plata, dice el santo, „ i los Magos piensan que doma i refrena los „ impetus de la iracundia. *Animorum impetus & iracundias domare & frenare dicitur, si credimus*; si se puede creer. I el mismo S. Isidoro ultimamente, que hai ciertas piedras preciosas, que los Gentiles usan en sus supersticiones, i que con el zahumo de la piedra liparia dicen que facilmente pueden sacar las bestias de los bosques, i las almas del infierno. ¿Veis como este gran santo no da credito a las facultades de essas piedras? antes los milagros contados los obran los diablos por algun pacto hecho con hombres tan desalmados, que por hacerse invisibles, o por algunos malos intentos, se sujetan al demonio, i creen sus dañosas ilusiones.

Z

Tres generos hai de magica, natural, artificial, i vedada; la natural, dice Julio Cesar Bulengero lib. 1. de *licita & verita magia*, o fue hallada por el humano ingenio, o por el uso, o fue enseñada de los angeles buenos a los hombres. La salamandra, dice San Augustin de *civitate Dei*, vive en el fuego: los montes de Sicilia hasta hoy arden, i echan llamas: testigos bien idoneos de que no todo lo que arde, se consume. ¿I quién sino Dios criador de todas las cosas, le concedió a la carne del pavon muerto que no se pudriera? I en Sicilia dicen, que la sal de Agrigento aplicada al fuego se deshace, i al agua rechina como la comun en el fuego. A la magica artificiosa pertenece la esfera de Possidonio, donde estavan expressas todas las conversiones de los orbes celestes verdadera i realmente. Boecio hizo con el arte, como dice Cassiodoro, que bramára el metal, i la culebra de arambre silvára, i las aves labradas de madera cantarán. Lo que dice Josepho lib. 8. de Eleazar Judío, que echava los demonios de los cuerpos, o no es de creer, dice Bulengero, o entrava en parte con el demonio. *Illa aut sublesta fidei sunt, aut demonem ipsum ad partes venisse necesse est.* La magica pues donde interviene el demonio, la tiene condenada la santa madre Iglesia, i no se puede, ni deve usar. Tales son todas las cosas que se hacen fuera del orden natural. Los Gymnosophistas, o Magicos Indios embiaron un arbol a Apolonio Tyaneo, que le saludára

Z

de

de su parte, i despues hicieron que dierán de beber, i sirvieran a la mesa unos coperos hechos de metal: i esto no puede ser que se hiciera naturalmente, porque la naturaleza nunca da operacion, si primero no dió forma efectriz i obradora de la operacion. Luego fue necesario que aquel arbol, de quien fue saluado Apolonio, i aquellos ministros de metal, que fuesen informados de forma de hombre i anima no solo moviente, pero racional. I quando los leones de madera se mueven, i las estatuas hablan, esto se hace preternaturalmente; porque los animales perfectos, sino es por semen de sus semejantes, no pueden ser engendrados. I mas, que la naturaleza no puede juntamente engendrar un animal perfecto, i darle luego su justa grandeza. Demas de esso los magicos las cosas que se hacen en remotissimas partes, las anuncian en el punto que se hacen, lo qual no pueden anunciar, sino los que se hallaron presentes. Luego fue necesario, que fuesen advertidos de demonios, los quales obran casi en un punto en diversos lugares. En fin los magicos usan de puntos, caracteres, figuras i ceremonias, todo lo qual por sí no puede hacer nada, sino significar. Acerquemonos a nuestras piedras. San Augustin en el libro 21. de *civitate Dei* dice: *Dæmones illiciti diversis creaturis non ut animalia cibis, sed ut spiritus signis per varia genera lapidum, herbarum, lignorum, animalium, carminum.*

„ Que los demonios son trahidos de diversas

„ cria-

„ criaturas, no como animales del pasto, sino
 „ como espiritus por figuras. Es a saber por va-
 „ rios generos de piedras, hiervas, arboles, ani-
 „ males, i versos. “ Que los magicos se aprove-
 „ charon de las piedras para sus acciones magi-
 „ cas de Orpheo, lo puedes saber en su libro de
Lapillis. Con la piedra ananchicis, dice Plinio, en la necromancia son compelidas a salir i aparecer las imagines de los dioses: con la piedra heliotropio, i con la hierva de su mismo nombre se hace el que la lleva invisible; quien lleva la piedra neuritis, dice Orpheo, es amado de los dioses, i si es casado, lo es mucho de su muger. *Dolon achaten gerens carus fuit Hectori.* „ Dolon fue mui querido de Hector por
 „ llevar la piedra achatès. “ Cedreno dice, que Apolonio con magicas figuras i encantos ligó i hizo parar un rio. I Ovidio alude a esto:

Quid vetat & nervos magicas torpere per artes?

¿ Veis como los milagros que havemos contado de las piedras con aquellas figuras de hombres i animales son hechos por arte magica, i que no son efectos naturales i facultades propias del diamante, del rubi, de la esmeralda, i las demas? Ya haveis visto tambien como las piedras son de poco uso o ninguno en la medicina; pues si las maravillas que se cuentan de ellas son por arte magica, i las virtudes naturales que tienen, no son de mas provecho ni eficacia que las de las hiervas i plantas, ¿ de-

dónde les viene tan escensivo precio i quilatacion? No mas que del gusto i aficion de los señores, que la dureza es tan inutil, que no sirye a nadie de nada: pues por solo ser raras, sin excelencia ninguna, cosa poco loable parece. La grande hermosura que algunas tienen, no la niego, ni vos me haveis de negar que tienen tanta i mas las flores i las aves. Agora pues ¿qué os mueve a darles tanto precio a las piedras, dexando sin estimacion cosas de tantas virtudes i mayores? Confesemos que es capricho de señores, i no mas, que si ellos no dieran tanto dinero por ellas por solo su gusto, nadie las buscára: i hoí se estuvieran encerradas en las obscuras entrañas de la tierra. Comprad, comprad esta piedra del desengaño, i las otras estimadlas, o por su hermosura, o por sus efectos con igual ponderacion a las cosas que son tan bellas i tan eficaces como ellas, que si el Racional de los sacerdotes del templo de Salomon llevó piedras para adorno de su capa, tambien Christo i la Virgen su madre, i la sabiduria son comparados a los lirios del campo, a las rosas de Hiericó, al cedro del Libano, cypres de Hermon, palma de Cadés, oliva hermosa en los campos, platano opaco en las fuentes. *Ego quasi terebinthus expandi ramos meos, & rami mei honoris & gratie.* I el lirio, ni la rosa, ni el cedro, ni la palma, ni el olivo, ni el terebintho han tenido mas que una estimacion comun, sin exceso como las piedras, que las ha levantado al pinaculo

supremo de la vanidad, i antojo de un principe que dió por ellas tan gran precio, porque quiso, i lo quiso, porque gustó de ello. Esto es lo que hallo en mí favor, si a v.m. no le persuade, *operam & impensam perdidit.* De Murcia, i Octubre 3.

EPISTOLA VIII.

AL CAPITAN D. JUAN DELGADILLO
CALDERON,

Que trata de los Delgadillos, Manueles i Villaseñores i Porceles.

Quando yo, señor, escribí la *Historia de Murcia* con decreto suyo i permiso de su Magestad, traté al fin de ella de los linages nobles que por linea masculina quedaban en pie. I como (aunque los cavalleros Delgadillos son originarios de aqui desde la conquista) entonces no los havia en Murcia, no hablé de ellos, si bien tenia buena noticia de sus antecessores de v.m. De pocos dias a esta parte he sabido como v.m. es hijo de esta patria, i me ha pesado mucho de haverlo ignorado; porque si huviera sabido lo que agora sé, necessariamente huviera hablado en mi historia de los Delgadillos, pues me consta tanto de su nobleza. La falta ha sido de ignorar yo que v.m. fuesse en el mundo. Agora que sé como su padre de v.m. salió de Murcia, i se

casó en essa ciudad de Malaga, donde hoi v.m. assiste, i tiene casa, en esta carta, que con las demas escrivo, daré a la estampa su linage, i otros tres, Manueles, Villaseñores i Porceles: i en otras ocasiones, si Dios fuere servido, iré metiendo otros, que aunque no quede linea de varon, hai muchos hoi, que tienen quarto de ellos, i se deven honrar de tenelle.

DELGADILLOS.

LOs de este apellido i linage descien den de Galicia: son cavalleros hijosdalgo; i ha havido muchos de encomiendas i habitos de todas ordenes, como fueron Juan Alvarez Delgadillo, que por su valor i hechos memorables, assi en paz, como en guerra, vino a ser alferes del rei, a quien toca en los actos de los reyes llevar el pendon real, como le llevó el conde de Cifuentes, por haver quedado esta dignidad en su casa, quando el rei Don Phelipe II. tomó la possession de Portugal. El rei Don Juan el II. dió este cargo al dicho Juan Alvarez Delgadillo a competencia del señor de Oropesa, i su hermano Pedro Delgadillo fue comendador de la Membrilla. Juan Fernandez Delgadillo fue cavallero de la Banda: Martin Fernandez Delgadillo comendador de Veas: Alonso Gomez Delgadillo comendador que llaman de Lavara, todos cavalleros tan famosos, que ilustraron sus ordenes con su prudencia i esfuerzo. En Valladolid hai un rico ma-

yo-

yorazgo de estos cavalleros, los quales antiguamente se comunicaron con los cavalleros Delgadillos de Murcia. Aquel mayorazgo está hoi en la casa de Avellaneda de los condes de Castriello. De este linage passaron algunos a Paredes i Truxillo, de los quales fue el esforzado cavallero Garcia de Paredes, assombro de Francia. Otros vinieron a Murcia por frontaleros, i en ella gozaron de los officios del gobierno de esta ciudad, que no se davan sino a gente mui noble. I assi Pedro Ruiz Delgadillo casó en ella con Doña Ana Fajardo, i fue jurado en el estado de los hijosdalgo, año 1584. i regidor annual año de 1392. i el año 1414. i en el de 1415. i en el de 1418. fue reservado de pechos impuestos, como cavallero hijodalgo notorio, segun parece en los padrones del archivo de esta ciudad: i principalmente en el libro de los cavalleros, dueñas, i donzellas hijosdalgo, que esta ciudad hizo año 1418. donde está insaculado en la Parroquia de Santa Cathalina. Del dicho matrimonio tuvo a Fernan Ruiz Delgadillo, que fue alcalde ordinario de esta ciudad de Murcia, juntamente con Rodrigo Escortel, año 1447. el qual casó con Doña Francisca Cascales, i procreó a Juan Ruiz Delgadillo, que casó con Doña Violante Mingote, de Alicante, linage noble i limpio, i huvieron a Juan Ruiz Delgadillo, que casó en Murcia con Doña Constanza de Constantin, familia mui limpia i noble, cuya hermana llamada Doña Beatriz Constantin casó con

Francisco de los Rios, cavallero de Cordova, i tuvo a Pedro de los Rios, que fue secretario de las Inquisiciones de Lerena, Sevilla i Mexico, i fator mayor de su Magestad, i su contador mayor de cuentas en Mexico: i su hijo Lorenzo de los Rios alguazil mayor de las Inquisiciones de Mexico i aquellos reinos. Fue Pedro de los Rios por la madre primo hermano de Gaspar Delgadillo; i Pedro Ruiz Delgadillo, hermano de Juan Ruiz Delgadillo, fue oficial del santo Oficio mas tiempo de 30. años, donde consta demas de la nobleza, la mucha limpieza del dicho Gaspar de Delgadillo. Juan Ruiz Delgadillo murió aqui el año de la peste, que fue de 1557. i dexó de su matrimonio a Doña Ana Delgadillo, i a Gaspar Delgadillo Calderon, el qual hallandose mancebo alentado, fue a la guerra del levantamiento de los Moros del reyno de Granada, donde sirvió muy honradamente, i procediendo el tiempo casó en Malaga con Doña Madalena de Fuentes Carrillo, hija del capitan Juan Tristan de Fuentes, i de Doña Elvira Carrillo de la Cerda. El capitan Juan Tristan de Fuentes fue gran soldado, como lo mostró sirviendo aventadamente en Italia, Francia i Africa: i por sus muchos servicios el rei Don Phelipe II. le hizo merced de las haciendas i heredades de los quatro apeadores de la villa de Almachar, i de todo lo que pareciera estar por repartir de poblacion nueva. El dicho capitan Fuentes fue natural de Xerez de la Frontera, de los cava-

lle-

llos Fuentes de aquella ciudad, cuyos deudos son Don Diego de Fuentes Pava, del habito de Calatrava, i Don Miguel su hijo, del habito de Santiago. Doña Elvira Carrillo muger del dicho capitan Fuentes, es de los cavalleros Carrillos de la ciudad de Malaga, deudada de Don Juan Chumazero Carrillo, del habito de Santiago, del consejo supremo de justicia i de la camara, i de su hermano D. Antonio Chumazero del consejo Real, i su presidente en la sala de alcaldes. El dicho Gaspar Delgadillo Calderon huvo en Doña Madalena de Fuentes Carrillo al capitan D. Juan Delgadillo Calderon, i a Doña Adriana, Doña Maria, Doña Ana, Doña Leonor i Doña Petronila Delgadillo. Doña Adriana casó con el capitan Francisco Vazquez de Acuña, natural de Jaen: tuvo por hijos a Don Gaspar i a Don Sancho Vazquez de Acuña, que no tuvieron succession, i a Doña Margarita, Doña Maria, i a Doña Ana monjas. Doña Maria Delgadillo, que se crió en Murcia hasta los diez años, casó en Malaga con el doctor Rodrigo Bastardo de Cisneros, de la casa de Somovilla de los Bastardos, de cuyo matrimonio tiene seis hijos, al capitan Don Balthasar Bastardo de Cisneros mayorazgo, señor de la casa de Somovilla, casa Infanzona en el Valle de Val de San Vicente, i a Don Gaspar, Don Fernando, Don Rodrigo, Doña Juana i Doña Madalena monjas professas. Doña Ana tercera hija está por casar, Doña Leonor i Doña Pe-

Pe-

Petronila son monjas professas. El capitán Don Juan Delgadillo Calderon casó en Malaga con Doña Gracia de Arriola, hija del capitán Pedro de Arriola Morejon, teniente de general de la artilleria de Malaga i Gibraltar, i de Doña Mariana Enriquez. El dicho capitán tuvo a su cargo la expulsion de los Moriscos, que se hizo por el puerto de Malaga, i otras muchas comisiones honrosas. Era de la casa de Arriola, i señor de la de Mariorta en el Goirbar en la Provincia, i por la madre, de los cavalleros Morejones, alcaldes de Ronda, i Doña Maria Enriquez su madre, muger noble i principal de la ciudad de Malaga. El capitán D. Juan Delgadillo Calderon tiene de su matrimonio cinco hijos; a Don Pedro i Don Jorge varones, i a Doña Madalena, a Doña Mariana, i Doña Teresa monjas.

Sus armas de estos cavalleros Delgadillos son siete estrellas de plata en campo azul, i la orla de goles con calderas negras, i asas de oro con bocas de sierpes vomitando fuego. Algunos de este linage añaden una cruz floreteada de goles por los habitos que tuvieron; i adviertase, que aunque en escrituras antiguas se halle escrito *Delgadillo* los modernos escriben *Delgadillo*, i todo es uno.

MANUELES.

LOs Manueles tomaron su apellido del Infante Don Manuel, hijo menor de siete que tuvo el rei Don Fernando el Santo. El Infante

fante Don Manuel casó con Doña Beatriz de Saboya, en quien hubo a Don Juan Manuel, que llamaron principe de Villena, i a Doña Violante i a Don Sancho. Don Juan Manuel casó dos veces, la primera con la Infanta Doña Constanza, hija del rei Don Jaime de Aragon, i de Doña Blanca, hija de Carlos II. rei de Napoles, en quien hubo a Doña Constanza, que casó con el rei Don Pedro de Portugal, i fuera de matrimonio a Don Enrique, que fue conde de Sintra, i señor de Cascaes, i fue el primero que alzó el estandarte real en Lisboa por el rei Don Juan el primero de Castilla; i por las guerras que sucedieron, bolvió acá, i el rei le dió las villas de Montalegre i Meneses con titulo de conde. Dexó quatro hijos, a Don Pedro Manuel señor de Montalegre i Meneses, a Don Fernando, a Doña Leonor, i a Doña Ines Manuel, con los quales emparentaron casi todas las ilustres casas de Castilla. Casó Don Juan Manuel la segunda vez con Doña Blanca de la Cerda, hija del principe Don Fernando de la Cerda, i hubo en ella a Doña Juana Manuel, que casó con el rei Don Enrique II. de Castilla, i a Don Fernando Manuel, que fue llamado Don Fernando de Villena, el qual casó con Doña Juana de Aragon, hija mayor del Infante de Aragon Don Berenguel Ramon, i de la Infanta Espina, hija de Despoto de Romania, la qual murió sin succession. I el señorío de los Manueles se entró en la corona real. Fue el Infante Don Manuel

nuel adelantado de este reino de Murcia, i ni mas ni menos su hijo Don Juan, i su nieto Don Fernando. Doña Violante hija del Infante Don Manuel casó con el Infante Don Pedro de Portugal, los quales procrearon a Doña Costanza, que casó con Don Nuño Gonzalez de Lara, i no tuvieron successión. Don Sancho Manuel fue hijo tercero del Infante Don Manuel, i no hijo de Don Juan Manuel, como dicen todos los auctores que se acuerdan dél. La prueba de esto es certissima. En una carta que escribe Don Juan Manuel a esta ciudad siendo adelantado de ella, su fecha en Cordova 30. de Noviembre año 1358. que está en nuestro archivo de Murcia, dice assi:

„ Sepan quantos esta carta vieren, como
 „ yo Don Juan hijo del Infante Don Manuel,
 „ tutor con la reina Doña Maria del rei Don
 „ Alonso mi sobrino i mi señor, i guarda de
 „ sus reinos, i su adelantado mayor del reino
 „ de Murcia, por algunas demandas i quere-
 „ llas, que yo havia de vos el conçejo de Mur-
 „ cia, i por la contienda que entre vos i mi se
 „ travó, ya por lo del adelantamiento que yo
 „ tenia del rei, ya por lo que fue fecho a Don
 „ Sancho Manuel mi hermano, sobre el alca-
 „ zar de Murcia, &c.“

I la reina Doña Juana, hija de Don Juan Manuel, le llama *Primo* en una carta que escribe a la ciudad de Murcia, su fecha en Toledo 21. de Diciembre. Don Sancho Manuel casó con Doña Beatriz de Castañeda, huvo en ella

ella a Don Juan Sanchez Manuel conde de Carrion, i adelantado mayor de este reino, i a Don Pedro Manuel i a Doña Sancha Manuel. El conde Don Juan Sanchez Manuel casó con Doña Juana de Exerica en esta ciudad de Murcia: tuvo por hijos a Don Juan Sanchez Manuel, a Don Fernan Sanchez, a Don Francisco Sanchez, i a Don Alonso Sanchez Manuel, i algunas hijas, todos casaron aqui: ya no queda de ellos successión masculina. De Don Juan Sanchez Manuel hai capilla i entierro en esta santa Iglesia cathedral en el sagrario del santissimo Sacramento con este letrero: *Sepulcro del noble cavallero Don Juan Sanchez Manuel, hijo del conde de Carrion, i adelantado de este reino de Murcia.* Don Pedro Manuel hijo del dicho Don Sancho fue Dean de Sevilla. Doña Beatriz Manuel casó con Don Pedro de Landa cavallero Frances, que vino en socorro del rei Don Enrique II. contra el rei Don Pedro, de donde vienen los cavalleros Fajardos de Sevilla. Porque Don Francisco de Leon hijo de Doña Maria Manuel, i de Gonzalo Ruiz de Leon, veintiquatro de Sevilla i de Cordova casó con Doña Mencia Fajardo dama de la reina Catholica, hija del adelantado Don Pedro Fajardo, en quien tuvo a Don Luis de Leon, que casó con Doña Elvira de Guzman, i a Doña Luisa Fajardo, que casó con Don Francisco Fernandez Marmolejo, hijo de Rui Barba Marmolejo, i de Doña Ana de Santillan. Doña Sancha Manuel casó con Fernan Diaz de Mend-

doza, en cuya propagacion de Manueles se incorporaron los mejores linages de España, aunque hoy no queda linea masculina.

Las armas de estos cavalleros son con alusion al nombre de Isacio Angel Emperador de Constantinopla, padre de Doña Maria, o como algunos dicen, Irene, que casó con Don Phelipe Emperador de Alemania, i avuelo de Doña Beatriz, que casó con el rei Don Fernando el santo de Castilla, i bisavuelo del Infante Don Manuel, que tomó por armas con la dicha alusion una mano de Angel alada de oro, i con ella una espada desnuda en campo roxo; i algunos añaden un leon de las armas reales de Castilla.

VILLASEÑORES.

LOs cavalleros de este apellido tienen su casa solariega en las montañas de Leon, de donde en el tiempo de la conquista salieron muchos que hicieron hazañas memorables. Entre ellos Alfonso Fernandez de Villaseñor sirvió al rei Don Enrique III. en las guerras que tuvo con grandes ventajas: este casó con Doña Elvira Osorez hija de Don Fernando Osorez maestre de Santiago. De este matrimonio tuvo por hijo unico a Fernan Alfonso de Villaseñor, que casó con Doña Aldonza Gutierrez de Tapia, señora mui qualificada. Tuvo por hijos a Fernando i Diego de Villaseñor. Fernando fue alcaide de Calatrava, tuvo una hi-

ja.

ja, que casó con Fernan Vazquez de Acuña. Diego de Villaseñor, alcaide que fue de Segovia, casó con Doña Maria Seron, i hubo a Gines de Villaseñor, el qual casó en Murcia con Doña Ana Riquelme, i procrearon a Don Pedro de Villaseñor regidor de Murcia, i señor de la villa del Javali, que casó con Doña Francisca de Valibreira, en quien hubo a Don Diego i a Doña Maria de Villaseñor. Don Diego de Villaseñor, señor del Javali, casó con Doña Salvadora Carrillo, i tuvo a Doña Francisca de Villaseñor. Esta casó con Don Pedro Carrillo Manuel: tuvieron dos hijas, a Doña Ana, que casó con Don Salvador Carrillo, i murió sin successión; i a Doña Guiomar Carrillo, que casó con Don Francisco de Verrastegui Lison, señor de la villa del Palmar. Doña Maria de Villaseñor Riquelme casó con Don Miguel de Valcarcel regidor de esta ciudad de Murcia: tuvo por hijos a Don Francisco Valcarcel, señor de la villa de Agramon, i alguazil mayor perpetuo de la de Hellin. Huvo mas a Doña Costanza, i a Doña Josepa Valcarcel. Doña Costanza es casada con Don Luis Zavallos regidor de esta ciudad, i Doña Josepa con Don Francisco Contreras, ambos tienen hijos.

Las armas de los de Villaseñor son siete estrellas, i una media luna en campo azul, i por orla cinco hojas de higuera en campo de oro.

POR-

PORCELES.

Este linage de los cavalleros Porceles es antiquissimo i nobilissimo. Trahe su origen de los Romanos (*) Porcios, Porcanos, i Porcelos. I el principio de todos ellos fue aquella historia de quando los Troyanos con su principe Eneas entraron en el Lacio, i por oraculo de los dioses vinieron a parar a Albalonga, donde hallaron una puerca blanca con treinta lechones, o *porcelos*, fausto agüero, que despues de treinta años havian de poseer pacificamente el reino Latino. Virgilio en el lib. 3. de la *Enida*: *Cum tibi sollicito*, &c. De estos antiquissimos Porceles Romanos quedaron en España, quando la ganaron, algunos. De los quales fueron ascendientes del Cid Rui Diaz de Vibar, principalmente el conde de Castilla Don Diego Porcelo, hijo del conde Don Rodrigo, que pobló la ciudad de Burgos: i otros muchos, que en diversos tiempos se derramaron por la Andaluzia i por Aragon. I en tiempo de los Godos por los años 580. reinando Leovigildo padre de San Hermenegildo i de Recaredo, sobrinos de San Leandro i Santa Flo-

(*) Lo que el Auñtor dice de este linage comprueba quanto delirán los que por engrandecer las familias, recurren a origenes fabulosos, llevados de las alusiones de los nombres, i de otras conjeturas igualmente fútiles. Pero de Marco Maximo, i otros escritores de este jaez ¿qué podia esperarse, sino *Ægri somnia vana*?

DECADA III. CARTA VIII. 369
 Florentina, i de San Fulgencio i San Isidoro, los havia aqui en Murcia, i de ellos quedó el nombre en ella a la puerta de los Porceles. Assi lo testifica Marco Maximo con estas palabras: *Porcellorum familia in Hispania Tarraconensis urbe Bigastro, que nunc Murcia dicitur, a Romanorum gente trahens originem, clara & insignis habetur. Porta hujus urbis ab hac familia dicta est Porcellana, ut Carthaginis Spartariae Topilia a Topilio civis Romano.* „ La familia, dice, de los Porceles es ilustre i esclarecida en la ciudad de Bigastro, dicha agora Murcia, de la provincia Tarraconense, la qual familia trahe su origen de los Romanos: i una puerta de esta ciudad de Murcia se dice la puerta de los Porceles como la puerta Topilia de Carthagená la Espartaria se dice tambien assi de un Romano llamado Topilio. „ Despues haviendo entrado los Moros, i echado a los Godos, a lo menos la mayor parte, con el tiempo nos fuimos recuperando, aunque poco a poco: i ultimamente esta ciudad de Murcia fue ganada por el rei de Castilla Don Fernando el Santo, i reinando su hijo Don Alonso el Sabio fue poblada nuevamente de Christianos: i entre los cavalleros insignes que la poblaron, estan escritos por tales en el libro de la poblacion que esta ciudad tiene en su archivo. Guarner Porcel, Porcelin Porcel, i Orrigo Porcel. I en otro libro de los cavalleros hijosdalgo, que despues de la poblacion se hizo por acuerdo de la ciudad, para que los

alli insaculados para siempre jamas no pagasen pechos algunos, están Manuel Porcel, Francisco Porcel, Alonso Porcel, otro Manuel Porcel, Fernan Porcel, i otro Guarner Porcel. I siempre estos cavalleros en Murcia participaron de los oficios de los alcaldes i regidores, quando se gobernó por oficios annales, en que no entravan sino la gente mas noble de esta ciudad. Hoi no los hai, porque se acabó la línea masculina; pero como hai muchos apellidos nobles, que tienen hoi quartos de Porceles, i de ello les redunda mucho honor, i ni mas ni menos a todos los de este apellido que viven en el Andalucía, i en otras partes, me ha parecido hablar de ellos.

Sus armas son una puerca con unos lechones, o *porcelos* debaxo una carrasca con alusion a la puerca i lechones de Albalonga. De que Virgilio hace mencion, como diximos arriba.

EPISTOLA IX.

EL MAESTRO PEDRO GONZALEZ

DE SEPULVEDA

AL LIC. FRANCISCO GASCALES

Sobre sus Tablas Poeticas.

HAviendo esta ocasion de ser la que me ha de cumplir desseos de tan largos dias, bien me permitirá v.m. que en ella exceda de los limites, estilo i forma de carta, pues fuera de que el dilatar me no será sin exemplo de muchos buenos, amor disculpa qualesquier excessos, i el desseo de saber hace honrados mayores atrevimientos. Havrá como dos años que llegó a mis manos el libro de las *Tablas Poeticas*, que pocos antes v.m. havia compuesto, con que me juzgué venturoso i enriquecido, por hallarme empeñado al mismo tiempo en leer a mis discipulos otra semejante obra, que yo havia compuesto, venturosa en no haver salido a luz hasta haverla recibido de v.m. porque si bien era casi toda ella sacada de la de Aristoteles, Horacio i Plutarcho, i ayudada de lo que en varios lugares dexaron esparcido Platon, Ciceron, Quintiliano, Petronio, i algunos otros Griegos i Latinos, cuyo juicio procuré seguir en todo. fue forzoso apelar en muchas partes a los modernos; no de la sen-